

DISCURSO DE ROBERTO DALL' AMORE

La ceremonia de entrega de diplomas puede ser considerada como el broche de oro de un trayecto escolar.

Nos gusta mucho esa imagen, pero también queremos pensarla y vivirla por la juventud de nuestros estudiantes y su potencialidad como un momento bisagra de proyección, de continuidad y esperanza.

Los que pudieron aprovechar el tiempo escolar aprendieron contenidos y ciudadanía, ya que la sociedad encomendó a la escuela el mandato de enseñar los contenidos socialmente seleccionados como necesarios para formar a jóvenes y niños en pos de una socialización, estudios superiores y el mundo del trabajo, para proyectar sus vidas y ser personas de bien, para ser miembros activos de la sociedad, que los necesita creativos, dinámicos, solidarios y con conocimientos.

Estudiando, y comprometiéndose con las producciones escolares construyeron democracia, porque fortalecieron la escuela llenándola de sentido, acompañando a docentes y compañeros, honrando el esfuerzo de sus familias.

Todos han podido completar su trayecto de escolaridad obligatoria. Algunos han logrado el egreso efectivo aprobando todas las materias.

Las familias que han podido ver en la escuela la institución capaz de mejorar la sociedad, la institución de la movilidad social, que permite un horizonte de una mejor calidad de vida, como un espacio de socialización necesario y puesta en marcha en valores, han construido un capital inmenso e invaluable, lleno de saberes y de humanidad.

Otros estudiantes tienen tiempos más prolongados y sin dudas terminarán de apropiarse de todo lo relativo a sus obligaciones de aprobación y egreso efectivo en tiempos próximos.

Lo que sí es realmente necesario es que como ciudadanos, hombres y mujeres en sociedad estemos convencidos de que la familia y la escuela son instituciones insustituibles y que deben tener una alta valoración en vuestros corazones.

Las instituciones familia y escuela se deben construir, se deben visibilizar, mejorar y dinamizar.

Las instituciones no se violentan, no se ningunean, no se ensucian ni se destruyen.

Cuidar la democracia es pensar que todos debemos ocupar un lugar en nuestra sociedad, y para ello no podemos atentar contra los espacios públicos de formación, estudio, trabajo y desarrollo.

La familia y la escuela se cuidan y se preservan, con valores, con trabajo, con solidaridad y respeto.

Los jóvenes necesitan de adultos que los acompañen no solo en deseos individuales, si no, en acciones de compromiso social, de construcción efectiva de valores, conceptos y espacios de desarrollo de justicia, inclusión y equidad social.

Ahora, más que nunca nuestro país necesita de una democracia saludable, más trabajo, más educación y justicia.

Mas allá de las variables económicas son los acuerdos basados en la honestidad, el bien común y el amor a la patria lo que han ayudado a las naciones a salir de sus problemas y crisis.

Estudien, trabajen, hagan el bien, piensen en el otro, ayuden, sean humildes, tengan empatía, no hagan ni digan nada que pueda herir a otra persona.

Son los preceptos de siempre. Están en los discursos de padres y docentes, hay que llevarlos a cabo en forma cotidiana, ese es el desafío y nuestra obligación.

Cuando dejamos de mirarnos el ombligo descubrimos que hay personas que nos aman y aman, que tienen sentimientos, que son felices y sufren, que hay muchas personas, seres humanos que esperan que nosotros hagamos cosas por ellos. Esperan que estudiemos, trabajemos, los cuidemos y devolvamos algo de todo lo que nos dieron.

Debemos la vida y el hacer un mundo mejor. Es así de fuerte. Es un cambio de paradigma. No me voy a llevar nada de este mundo, cuenta lo que voy a devolver, todo el amor que me dieron, todo lo que me enseñaron, toda la ayuda que recibí.

En nuestra clase social media trabajadora, la familia los ha apoyado a desarrollarse, a estudiar, a hacer deportes, a estudiar idiomas, tener una casa confortable, comida rica y nutritiva, viajes, deportes y vacaciones.

Amor, abrazos y cuidado.

En un país con nuestra realidad eso cuenta y mucho. El 60% de nuestros jóvenes en el país son pobres. Con desventaja social y pocas oportunidades.

Tienen que hacer muchas cosas con ese capital que tienen. Conocimientos y familia. Empiecen a construir, a compartir, empiecen a servir, que la vida es servicio. Amar y servir.

Amar y devolver.

Es otra forma de vivir, es una manera de andar.

Imaginen un país, el nuestro en que cada uno de sus habitantes se preocupe por el prójimo, trabaje, estudie y obre con honestidad. Nada nos puede faltar.

No tendríamos la dolorosa inmoralidad de la riqueza de nuestro país concentrada en pocas familias, la dolorosa inmoralidad de 13 millones de pobres, de niños y mujeres pobres.

Mejoren la sociedad que les estamos dejando, se los decimos con todo el respeto que les manifestamos en todos estos años.

Tenemos mucha esperanza y confianza en uds. Los abrazamos. Mucha suerte.